

ORAR EN FAMILIA

Orar en familia no es habitual. Cuando nos dirigimos al Señor siempre pensamos en un tú a tú o en una comunidad pero no en nuestra familia. Si hablar con Dios a veces nos resulta complicado como acto individual, ¿cómo hacerlo con nuestra pareja y nuestros hijos, máxime cuando éstos son pequeños?

El movimiento de espiritualidad conyugal ENS (Equipos de Nuestra Señora) hace una propuesta cada año en Navidad para que las familias oren en comunidad y de forma privilegiada junto a las hermanas Dominicas del Monasterio de la Inmaculada que ese día abren las puertas de su convento de El Alter en Torrent (Valencia). Se trata de un acto que no por habitual se convierte en menos entrañable y esperado.

El pasado 29 de diciembre se congregaron más de cien familias con un nutrido grupo de niños de todas las edades para orar. El motivo alrededor del cual giraba la celebración era: El Ángel del Señor. La propuesta de este año era arriesgada. Se proponía a los allí asistentes que por medio del canto y el silencio eleváramos nuestra plegaria a Dios recién nacido. El riesgo residía, básicamente, en que no siempre es fácil crear un clima de silencio con niños de tan corta edad. Intentarlo valía la pena.

Para empezar, se le dio un sentido a todo aquello: por qué orar en silencio cuando podemos dirigir en voz alta las más hermosas palabras al Señor. Con nuestro silencio pretendíamos reconocer que nuestras preocupaciones y ruidos habituales no pueden con nosotros y le dejamos a Él lo que está fuera de nuestro alcance. Una hermosa manera de abandonarnos en Dios.

El canto era la otra propuesta, pero no cualquier canto sino los más hermosos: cantos meditativos de Taizé. Los que alguna vez hemos visitado la comunidad ecuménica que un día fue fundada por el hermano Roger en el corazón de Francia, no podemos fácilmente olvidar las voces angelicales que los hermanos y miles de personas con ellos, entonan en sus rezos diarios. Se trata de salmos y otros “mantras” que a fuerza de ser repetidos y en pocas palabras nos transmiten una verdad fundamental: Dios nos quiere y nos escucha.

Con las inestimables reflexiones de Don Javier Grande, rector del Seminario Menor de Xàtiva, y al hilo del evangelio de San Mateo en el que se nos narra la aparición del ángel a San José, fuimos dejándonos llevar. El cerrar los ojos y sentir la presencia de Dios se nos hizo realidad a cada uno de los allí presentes, a los mayores y a los que no eran tanto. De repente todos caímos en la cuenta de que a cada uno de nosotros se nos aparecen ángeles y que como tantos otros hicieron antes, sólo nos cabe escucharles, reflexionar y aceptar su voluntad.

Para finalizar tan provechosa oración procedimos a un peculiar intercambio: las familias dimos a las hermanas una lista de las fechas significativas en las que nos gustaría que nos tuvieran presentes en su oración y ellas a su vez nos dieron un CD en el que estaban los cantos que habíamos escuchado a lo largo de la celebración. Lo más hermoso de todo es que ese intercambio no es anónimo, una hermana se queda con nuestros nombres y nosotras con el de una de ellas, para tenernos presentes a lo largo de todo el año. Una oración de Navidad que dura 365 días. Todo un regalo.